

sobre la pendiente de las alturas entre el valle del ancho Laber y la llanura de Ratisbona. La vanguardia de nuestras dos divisiones, al desembocar del valle de Tengen en el del ancho Laber, encontró á la retaguardia de los austriacos sobre una meseta cubierta de bosques entre Schneidart y Paring. Los tiradores del 10.<sup>o</sup> se esparcieron adelante para rechazar los del enemigo, mientras que nuestros húsares cargaban á su caballería lijera. Se obligó á los austriacos á retrogradar, y á poco una batería rodada traída á galope, los cubrió de metralla, haciéndoles retirarse á toda prisa. Los cuerpos de Rosenberg y Hohenzollern, temiendo tener que habérselas con una parte considerable del ejército francés, creyeron debían replegarse inmediatamente, para no perder ni el tiempo ni el medio de ocupar los puestos que les estaban señalados sobre la calzada de Landshut á Ratisbona, á la derecha é izquierda de Eckmühl. Nuestras dos divisiones avanzaron pues, la de Saint-Hilaire á la derecha costeadando al pie de las alturas cubiertas de bosques que formaban uno de los lados del valle. La division Friant, al costear aquellas alturas llenas de tiradores de Rosenberg, tuvo mucha mas dificultad que la division Saint-Hilaire en recorrer el valle abierto del grueso Laber. Queriendo el general Friant desembarazarse de estos tiradores, mandó salir de los regimientos una masa considerable de zapadores, los cuales, conducidos por el valiente capitan de ingenieros Henratz, desalojaron á los austriacos é hicieron evacuar los bosques que amenazaban nuestra izquierda.

Siguieron marchando de este modo, Friant á lo largo de las colinas, y Saint-Hilaire al borde

del rio. Avanzando, se presentaron á la vista dos aldeas, la de Paring al pie de unas rocas, y la de Schierling al borde del agua. Preciso era tomar á ambas, y para ello, mientras que nuestros tiradores penetraban en los bosques, el general Friant encaminó el 48.<sup>o</sup> hácia la aldea de Paring. En el momento de estar dando sus órdenes con su acostumbrada resolucion y actividad, teniendo á su costado el mariscal Davout, una bala de cañon le mató el caballo. Al instante montó otro, hizo tomar á su vista la aldea de Paring á la bayoneta, y en ella recogió cuatrocientos prisioneros. En el mismo instante, el general Saint-Hilaire, dirigiendo igual ataque sobre la aldea de Schierling, la hizo tomar con el mismo vigor, y tambien se apoderó allí de algunos centenares de hombres. Entonces se descubrió á los bávaros, á la division Demont y á los coraceros de Nansouty, llegando en direccion á Landshut, gracias á las previsoras órdenes de Napoleon. Eran las doce del día, y la hora precisamente en que Napoleon acababa de entrar en Landshut.

Mientras que Friant y Saint-Hilaire avanzaban así, los cuerpos de Rosenberg y de Hohenzollern habian ido á tomar posiciones sobre las alturas que rodean al ancho Laber, en el punto mismo en que la calzada transversal de Landshut á Ratisbona corta aquellas alturas. Esta calzada, atravesando aqui el ancho Laber delante del castillo de Eckmühl, subia formando rampas por enmedio de los bosques, y desembocaba en seguida por Egglosheim en la llanura de Ratisbona. A la izquierda de esta calzada y mas arriba de Eckmühl, habia dos aldeas, las de Ober-Leuchling y Unter-Leuchling

apoyadas una en la otra y dominando un corto barranco que va á dar al ancho Laber. El cuerpo de Rosenberg habia ido á situarse en estas dos aldeas, y el de Hohenzollern, teniendo una vanguardia mas allá del ancho Laber con direccion á Landshut, estaba amontonado sobre la calzada misma, á lo largo de las rampas que suben hácia Eckmühl. Se le veia perfectamente en aquella fuerte posicion, interceptando el camino que estaba encargado de defender.

El mariscal Davout se acercó, y vino á desplegarse en frente de los austriacos, á tiro de cañon, teniendo Friant á la izquierda, delante de las aldeas de Ober y de Unter-Leuchling, y Saint-Hilaire y los bávaros á la derecha, en los terrenos bajos que baña el ancho Laber. Mientras que nos desplegábamos delante de aquella posicion, avanzó una columna de húngaros como para hacer una salida contra nosotros; pero el mariscal Davout, colocado á la cabeza de su vanguardia, tenia á mano una batería rodada, y mandó que rompiese el fuego al punto con tanta oportunidad, que la columna austriaca, agobiada bajo una lluvia de metralla, se replegó en desórden sobre la posicion por donde habia querido desembocar. Los nuestros se situaron entonces en frente de los austriacos á un corto tiro de cañon, y se rompió por una y otra parte un espantoso cañoneo el cual duró varias horas sin resultado, porque no teniendo los austriacos otra mision que la de cubrir los puestos avanzados de la llanura de Ratisbona, no eran hombres que fueran á tomar la ofensiva; y por su parte el mariscal Davout, sospechando que tenia delante fuerzas considerables, probablemente al archiduque á

la cabeza de su principal ejército, no queria trabar una batalla decisiva sin órden del emperador, y sin medios suficientes. Se contentó, pues, con regularizar su posicion, con hacerla segura por aquella noche, y cómoda para el ataque de la mañana siguiente, si, como estaba persuadido de ello, ordenaba Napoleon tomar la ofensiva con medios proporcionados á la dificultad. Cuando llegó la noche, mandó cesar un fuego inútil, y los austriacos se apresuraron á seguir este ejemplo para descansar, de lo cual tenian gran necesidad. El general Friant se situó en frente de Ober-Leuchling, apoyando la izquierda en las cumbres cubiertas de bosques que nos separaban de la llanura de Ratisbona. El general Saint-Hilaire, apoyado levemente en la izquierda, se colocó delante de Unter-Leuchling, separado de los austriacos por el barranco que iba á dar en el grueso Laber. Los bávaros y la caballería se estendieron en la llanura al borde del rio. Aquella jornada, mezclada de combates de retaguardia, toma de varias posiciones, y de un largo cañoneo, costó todavía mil cien hombres á la division Friant, y trescientos á la division Saint-Hilaire, total mil cuatrocientos, y á los austriacos tres mil á lo menos. Añadiendo con la toma de Landshut trescientos hombres por nuestra parte, y unos siete mil por parte de los austriacos, ascendió la pérdida del 21 de abril, á mil setecientos con respecto á nosotros, y á diez mil respecto á los austriacos, entre muertos, heridos y prisioneros. Los hombres á quienes esta série de reveses desanimaba, induciéndoles á desbandarse, eran tambien numerosos por parte del enemigo.

Concluida la jornada, el mariscal envió al mo-

mento el general Piré al emperador, para que le informara con exactitud de lo que habia pasado, y le manifestara lo que se descubria acerca de la posicion y las fuerzas de los austriacos, en aquel laberinto de bosques y rios, comprendidos entre Landshut y Ratisbona. El emperador, con cuidado al oír el cañoneo que sonaba á su izquierda hácia Eckmühl, no se habia acostado, á fin de recibir las noticias que no podian dejar de llegarle de todos los cuerpos. Con su prodigiosa penetracion, habia ya descubierto en parte el estado de las cosas, y empezaba á no dudar de la posicion tomada por el enemigo. En efecto, Massena que venia de Augsburgo por Pfaffenhofen sobre Landshut, solo se habia encontrado un cuerpo de algunos miles de flanqueadores, á quienes habia empujado hácia adelante, y llevádoslos en desórden hasta mas allá del Isar. Las masas del archiduque Luis y del general Hiller, á las cuales se habia perseguido en medio de la poblacion de Landshut, no denotaban, ni por su número ni por ninguna otra cosa, la presencia del ejército principal. El último combate del mariscal Davout, cuya noticia acababa de llegar, aclaró del todo aquella situacion. Napoleon entrevia claramente que tenia sobre su izquierda, á lo largo de la calzada que va de Landshut á Ratisbona por Eckmühl, ó al archiduque Carlos con la masa principal de sus fuerzas, ó por lo menos el ejército de Bohemia, trasportado por el puente de Ratisbona de la izquierda á la derecha del Danubio. En el primer caso, era preciso dirigirse á Eckmühl con todas sus fuerzas; en el segundo, era preciso reforzar considerablemente al mariscal Davout. Como los hombres dotados de energia de espíritu

comunican á sus resoluciones todo el calor de sus pensamientos, Napoleon, por lo que supo del combate de Leuchling, mandó partir á las dos de la madrugada los coraceros de San Sulpicio y los wurtembergenses al mando del general Vandamme, que se habian quedado algo atrás de Landshut, y tenian de consiguiente menos camino que andar para retrogradar hácia Eckmühl. Envió en seguida el general Piré al mariscal Davout, con el anuncio de este refuerzo, y la promesa de otros mas considerables cuando se hubiera aclarado definitivamente la situacion.

Efectivamente, los indicios que para otro cualquiera hubieran sido una cosa confusa, se multiplicaban por momentos, y acababa de formar su conviccion (1). Entre otros, le llegó uno que dissipó todas sus dudas, cual era la toma de Ratisbona por el ejército austriaco. Se acordarán nuestros lectores que Napoleon mandó al mariscal Davout dejase en Ratisbona un regimiento para guarnecer aquella ciudad, lo cual hubiera sido una falta, porque un regimiento no era bastante, sin la urgencia de marchar hacia Abensberg con la ma-

(1) La correspondencia que sostuvo durante aquella noche, y que forma una larga série de cartas, las cuales no han llegado á noticia de los historiadores, da á conocer con la mayor exactitud la multitud de ideas por las que fué pasando antes de tomar un partido, y disponer definitivamente lo que correspondia para la batalla de Eckmühl. Esa correspondencia de algunas horas es un espectáculo curiosísimo é instructivo para el estudio del espíritu humano. Yo la he leído muchas veces con cuidado, y de ellas he deducido los hechos que refiero.

por masa posible de fuerzas. El mariscal Davout habia, pues, dejado el 65.º, regimiento escelente mandado por el coronel Coutard, con orden de establecer barricadas en las puertas y las calles de la ciudad, porque Ratisbona no tenia mas que un simple revestimiento por toda fortificacion, y de defenderse alli á todo trance. El coronel Coutard, tuvo que habérselas el 19 con el ejército de Bohemia, y le resistió á fusilazos con extraordinario vigor, con tanto, que mató mas de ochocientos hombres al enemigo; pero al dia siguiente 20, vió aparecer sobre la orilla derecha el ejército del archiduque Carlos que venia de Landshut; y se encontraba sin cartuchos, habiendo gastado todos los suyos en el combate de la víspera. Avisado el mariscal Davout le envió por el camino de Abach dos cajones de municiones conducidos por su valiente ayudante de campo, Trobriant, los cuales fueron apresados sin que pudiera entrar en Ratisbona un solo paquete de cartuchos. El coronel Coutard, acosado por dos ejércitos, no teniendo ya ni un tiro que disparar, y no pudiendo desde lo alto de los muros ó de las calles tapiadas defenderse con las bayonetas, se vió obligado á rendirse. El archiduque Carlos era, pues, dueño de Ratisbona, de las dos orillas del Danubio, y del punto de reunion con las tropas de Bohemia, lo que le indemnizaba en parte de haber sido separado del archiduque Luis y del general Hiller, pero no le indemnizaba ni de los veinte y cuatro mil hombres que ya habia perdido en tres dias, ni de su línea de operaciones arrebatada, ni sobre todo del ascendiente moral, destruido enteramente, y pasado el lado de su adversario. Asi que Napoleon supo la desgracia

del 65.º, al mismo tiempo que sintió deseos de vengarse, adquirió la conviccion que el archiduque Carlos estaba á su izquierda entre Landshut y Ratisbona, puesto que el 65.º se habia visto cogido entre dos ejércitos; que el mariscal Davout tenia delante de sí en Eckmühl la mayor parte de las fuerzas austriacas, y que era preciso al instante mismo caer á la izquierda con todas las tropas de que se pudiera disponer, para apoyar al mariscal Davout y aniquilar al archiduque Carlos. Napoleon habia espedido por la noche, como se acaba de ver, el general San Sulpicio con cuatro regimientos de coraceros, y el general Vandamme con los wurtembergenses. Hizo partir inmediatamente el mariscal Lannes con los seis regimientos de coraceros del general Nansouty, y con las dos brillantes divisiones de los generales Morand y Gudin, mandándole caminar toda la noche, de modo que estuviera en Eckmühl á eso de medio dia, y pudiera dar una hora de descanso á las tropas antes de combatir. Como Napoleon nada hacia á medias, porque no comprendia á medias la verdad, quiso hacer mucho mas todavía; quiso partir él tambien con el mariscal Massena, y las tres divisiones que mandaba este mariscal, agregando ademas la soberbia division de coraceros del general España. El mariscal Davout con las divisiones Friant y Saint-Hilaire, muy reducidas por los combates del 19 y del 21, con los bávaros y la division Demont, contaba treinta dos ó treinta y cuatro mil hombres. Los generales Vandamme y San Sulpicio le llevaban trece ó catorce mil. El mariscal Lannes, con las divisiones Morand y Gudin, y los coraceros de Nansouty, le llevaba veinte y cinco mil, lo cual

formaba un total de setenta y dos mil hombres. Napoleon, seguido del mariscal Massena y los coraceros de España, iba á hacer subir á noventa mil el total de combatientes delante de Eckmühl. Era esto mas de lo que se necesitaba para aniquilar al archiduque Carlos, aun cuando estuviese ya reunido con el ejército de Bohemia. Napoleon mandó decir al mariscal Davout que llegaria con todas sus fuerzas entre doce y una del dia, que indicaria su presencia con varias salvas de artillería, y que era preciso atacar al momento que oyese esta señal.

Antes de partir en persona, Napoleon tomó aun algunas disposiciones. Dió al mariscal Bessieres, encargado de perseguir mas alla del Isar á los dos cuerpos de Hiller, y del archiduque Luis, ademas de la caballería lijera de Marulaz, y una porcion de la caballería alemana, la division bávara de Wrede, y la brillante division francesa Molitor. No limitó á esto sus precauciones. Como quedaban disponibles la division Boudet, una de las cuatro de Massena, y la division Tharreau, que era la segunda de Oudinot, Napoleon las escalonó entre el Danubio y el Isar, de Neustad á Landshut, para vigilar todo lo que pudiera sobrevenir entre los dos rios, y dirigirse, ó á Neustad sobre el Danubio, si parte del ejército de Bohemia trataba de amenazar nuestra línea de operaciones, ó á Landshut sobre el Isar, si el archiduque Luis y el general Hiller, separados del generalissimo, querian reparar su derrota por medio de un cambio ofensivo contra el mariscal Bessieres.

Espedidas estas órdenes, Napoleon partió á galope acompañado del mariscal Massena, para diri-

girse á Eckmühl, uno de los campos de batalla inmortalizados por su genio. Partió al amanecer del 22. Desde el 19 no se habia dejado de combatir; pero iba á hacerse en aquel dia memorable con mucho mas vigor y mucha mas gente que los dias anteriores.

De una y otra parte, en efecto, todo se preparaba para una accion decisiva. El archiduque Carlos no podia ya conservar ninguna esperanza de atraer á sí su izquierda rechazada hasta mas allá del Isar: no debia tener mas que un deseo, el de reunirse con el ejército de Bohemia, lo cual era fácil desde la toma de Ratisbona; pero quiso á su vez intentar algo que en caso de buen éxito hubiera restablecido las probabilidades y devuelto á Napoleon lo que habia hecho á los austriacos, quitándole su línea de operaciones. Concibió, pues, el singular proyecto de intentar un ataque en tres columnas sobre Abach en la misma direccion que el mariscal Davout habia seguido para subir nuevamente de Ratisbona sobre Abensberg. Teniendo como tenia ahora vuelta la espalda hácia Ratisbona, y dando el frente hácia Landshut, con solo hacer un movimiento por su derecha sobre Abach ejecutaba este proyecto que le colocaba sobre la línea de comunicacion de los franceses; y como por otra parte hácia Abach no habia mas que la vanguardia del general Montbrun, la cual despues de haber combatido el 19 en Dizling contra el cuerpo de Rosenberg, no cesaba de escaramucear con las tropas lijeras austriacas, hubiese sido posible penetrar y desembocar sobre nuestra retaguardia. Empero el archiduque, vacilando siempre, ya por el temor de lo que podia suceder á toda empresa atre-

vida ante un adversario como Napoleon, ya por el de comprometer un ejército en el cual descansaba la salvación de la monarquía, anduvo tan á tuestas en la ejecución de aquella nueva empresa, que hizo imposible el éxito. Desde luego, para dar al general Kollowraht, separado del ejército de Bohemia, tiempo de pasar el Danubio, decidió que el ataque no empezaría hasta de doce á una, momento escogido por Napoleon para forzar el paso de Eckmühl. A sus tropas las distribuyó en tres columnas: la primera, compuesta del cuerpo de Kollowraht, y teniendo por vanguardia parte de la brigada Vecsay, debía marchar de Burg-Weinting sobre Abach; constaba de veinte y cuatro mil hombres. La segunda, compuesta de la division Lindenau y el resto de la brigada Vecsay, debía marchar por Weilhoe sobre Peising, mandada por el príncipe Juan de Liechtenstein; tenía doce mil hombres, y á su frente el archiduque generalísimo. La tercera, en fin, que constaba de cerca de cuarenta mil hombres y se componía del cuerpo de Rosenberg que estaba situado en las aldeas de Ober y de Unter-Leuchling, de cara al mariscal Davout, del cuerpo de Hohenzollern, que interceptaba la calzada de Eckmühl, de los granaderos de la reserva y de los coraceros que guardaban la entrada de la llanura de Ratisbona hácia Egglofsheim, debía permanecer inmóvil y defender contra los franceses el camino de Landshut á Ratisbona, mientras que las dos columnas harían un esfuerzo sobre Abach. El archiduque se preparaba, pues, á tomar la ofensiva por su derecha, compuesta de treinta y seis mil hombres, mientras que su izquierda, compuesta de cuarenta mil, se mantendría á la defensiva en la mitad de la

cuesta de las alturas que separan el ancho Laber del valle del Danubio. Napoleon por su parte, yendo á socorrer al mariscal Davout, sobre Eckmühl iba á caer sobre esta izquierda con todas sus fuerzas, de modo que los dos generales enemigos operaban sobre las comunicaciones de unos y otros; pero el primero titubeando, y el segundo con vigor irresistible. Esta izquierda del archiduque, que debía disputarnos el camino de Ratisbona en las cercanías de Eckmühl, estaba dispuesta como sigue. El cuerpo de Rosenberg se hallaba situado en la mitad de la cuesta sobre las alturas que rodean el Laber, detrás de las aldeas de Ober-Leuchling y Unter-Leuchling, flanqueando la calzada de Ratisbona. Algo mas lejos y mas abajo se hallaba el cuerpo de Hohenzollern ocupando los bordes del ancho Laber, el castillo de Eckmühl y las rampas que forma la calzada de Ratisbona mas arriba de este castillo. A la parte opuesta, en medio de la llanura de Ratisbona, se mantenían los coraceros y granaderos en masa, delante y detrás de Egglofsheim. Frente á las dos aldeas de Ober y Unter-Leuchling, despues en la calzada de Eckmühl, y al fin en la llanura de Ratisbona, era, pues, donde debía darse la acción.

Hasta las ocho envolvió una espesa niebla aquel campo de batalla, de un aspecto sumamente agresivo, y donde iba á correr la sangre de tantos miles de hombres. Así que se desvaneció la niebla, se prepararon de una y otra parte, unos á la defensa, y otros al ataque. El mariscal Davout dispuso hácia su izquierda la division Friant para dirigirla sobre las cumbres cubiertas de bosques en que se apoyaban las dos aldeas Ober y Unter-Leuchling,

y hacia su derecha la division Saint-Hilaire para atacar de frente las dos aldeas que los austriacos ocupaban en número considerable. Mas á la derecha y mas bajo, sobre el borde del ancho Laber, formó en fila la caballería bávara y de wurtembergensa, y detrás las divisiones de coraceros franceses que habian ya llegado. Los austriacos por su parte se situaban lo mejor que podian sobre las alturas que tenian que defender. El principe de Rosenberg habia mandado tapiar la aldea de Unter-Leuchling, que era la mas amenazada de las dos, colocado parte de sus fuerzas en lo interior de estas dos aldeas, y el resto sobre una meseta cubierta de arbolado que las dominaba. Para enlazarse con la calzada de Eckmühl, que pasaba detrás de él, habia desplegado sobre una colina el regimiento de Czartorisky, con mucha artillería, de modo que pudiera surcar con sus disparos todo el valle por donde debian presentarse los franceses. La brigada Biber, del cuerpo de Hohenzollern, estaba en masa cerrada á lo largo de la calzada por encima de Eckmühl, mientras que Wukassovich ocupaba con varios destacamentos la otra orilla del ancho Laber, esperando á los franceses que vinieran de Landshut. Antes de medio dia ni un tiro turbó los aires; solamente se divisaban movimientos de hombres y caballos, y sobre aquellas colinas cubiertas de bosques, en medio de aquellas praderas húmedas y verdecidas, se veia destacarse en largas líneas blancas las masas del ejército austriaco.

A eso de medio dia aparecieron en direccion de Landshut espesas columnas de tropas: eran las divisiones Morand y Gudin precedidas de los wurtembergenses y seguidas de los mariscales Lannes

y Massena, asi como de Napoleon, que acudian á galope. Las tropas francesas que llegaban de Landshut desembocaban por Buchhausen, de una cordillera de colinas situada frente por frente á Eckmühl, y que formaba el ribazo opuesto del valle del ancho Laber. Sin que se hubiera hecho la señal convenida, el encuentro de las vanguardias anunció el principio del combate. Los wurtembergenses, al desembocar de Buchhausen, fueron acogidos con metralla, disparada por una batería de Wukassovich, y con cargas de su caballería ligera. Rechazados al pronto, pero conducidos de nuevo al momento por el valiente Vandamme, y sostenidos por las divisiones Morand y Gudin, tomaron á Lintach, rodearon el ancho Laber delante de Eckmühl; y se enlazaron por su izquierda con la division Demont y los bávaros. A su derecha, los puestos avanzados de la division Gudin vinieron á esparcirse entre Deckenbach y Zaitzkofen, frente por frente á Eckmühl y Rohing.

Al primer cañonazo disparado en las vanguardias el intrépido Davout puso en movimiento sus dos divisiones. La artillería francesa vomitó desde luego una lluvia de proyectiles sobre todo el frente de los austriacos, y los obligó á encerrarse en las aldeas de Unter y Ober-Leuchling. Las divisiones Friant y Saint-Hilaire avanzaron en órden la primera á la izquierda sobre los bosques en que se apoyaba la derecha del cuerpo de Rosenberg, y la segunda á la derecha sobre las aldeas de Ober-Leuchling y Unter-Leuchling, situadas ambas á un tiro de fusil. Un fuego mortífero de mosquetería cayó sobre la division Saint-Hilaire en su movimiento contra las dos aldeas, pero no estremeció

siquiera á aquella tropa veterana, mandada por el valiente Saint-Hilaire, conocido en el ejército por el sobrenombre de *el caballero sin miedo y sin tacha*. La aldea del Ober-Leuchling, mas hundida en el barranco y menos difícil de abordar, fué la primera que se tomó. La de Unter-Leuchling, mas afuera, mas escarpada y tapiada interiormente, fué defendida enérgicamente por los austriacos. El 10.º de lijeros, que estaba encargado de dar el ataque, espuesto al doble fuego de la aldea y del bosque que habia sobre ella, perdió en un instante quinientos hombres entre muertos y heridos. Sin turbarse penetró en la aldea, á pesar de las barricadas, mató á bayonetazos todo cuanto se le resistió é hizo varios centenares de prisioneros. Los regimientos de Bellegarde y de Reus-Graitz que nos habian disputado las dos aldeas, se retiraron entonces hácia atrás sobre la colina cubierta de bosques y allí se defendieron con nuevo vigor. Durante este tiempo habia atacado la division Friand en la izquierda los bosques con los que estaban enlazadas las dos aldeas, y habia rechazado á los regimientos de Chasteler, el archiduque Luis y Coburgo, que formaban la derecha del príncipe de Rosenberg. Despues de un fuego mortífero de tiradores, el 48.º y el 111.º conducidos por el general Barbanegre, se arrojaron, con bayoneta calada, en todos los claros de los bosques ocupados por las masas austriacas y deshicieron á estas. El cuerpo de Rosenberg empujado asi por una parte hácia los bosques que coronaban la cordillera, y por otra hasta mas allá de las dos aldeas, sobre la meseta cubierta de bosques que las dominaba, fué rechazado hácia la cortadura por medio de la cual pasaba

la calzada de Eckmühl, y retirado á aquel punto, procuró mantenerse en él. En este momento, abajo, á la derecha y delante del Eckmühl, empezaban los ataques con igual vigor. Mientras que la caballería de los bávaros, apoyada por nuestros coraceros, cargaba en la pradera á la caballería de los austriacos, los peones wurtembergenses se habian lanzado sobre Eckmühl para quitárselo á la infantería de Wukassovich. Asaltados por una lluvia de balas disparadas desde las murallas del castillo, no se desanimaron, y volviendo á la carga, lo tomaron. Entonces se descubrió la calzada cuyas rampas subian al monte, cubierta de espesas masas de infantería y de caballería. Por un lado en la izquierda se veian los restos de Rosenberg defendiendo la meseta situada por cima de las aldeas de Ober y Unter-Leuchling, y por el otro á la derecha las alturas cubiertas de bosque de Roking, donde estaba situada parte de la brigada Biber. Era preciso, pues, tomar aquellos puntos, y partir en dos las masas que interceptaban la calzada.

Napoleon, acompañado de Lannes y Massena, ordenó el ataque decisivo, mientras que el general Cervoni, bravo oficial, al desdoblarse un mapa á su vista, caía herido por una bala de cañon. Lannes condujo á la derecha la division Gudín sobre las alturas cubiertas de bosques de Roking, y esta division pasó el ancho Laber en el punto de Stanglmühle, por un lado trepó directamente á las alturas de Roking, y por el otro, prolongando su movimiento á derecha, dejó atrás aquellas alturas, y se las quitó una tras otra á la brigada Biber, que las disputó palmo á palmo. Sobre la calzada, la caballería se lanzó á su vez hácia aquel terreno que

presentaba una cuesta bastante empinada y que estaba cubierta de una espesa columna. Los ginetes bávaros y wurtembergenses fueron los primeros que cargaron y que tuvieron un choque con la caballería ligera de los austriacos. Precipitándose esta con valentía sobre un terreno que formaba cuesta, acosó á nuestros aliados hasta el borde del ancho Laber; pero los coraceros franceses acudieron en su socorro, subieron la cuesta á galope y llegaron á la cumbre de la calzada en el momento en que la infantería de Gudin, dueña de la altura de Roking, aparecía en la cima. Esta infantería, al ver á los coraceros franceses subir la calzada á galope, y romper las filas de los austriacos á pesar de la desventaja del terreno, se puso á palmotear, gritando: *¡vivan los coraceros!*

En la izquierda continuaba la lucha entre Saint-Hilaire y los regimientos de Bellegarde y de Reuss-Graitz, que se disputaban la meseta cubierta de bosques mas arriba de Leuchling. Saint-Hilaire penetró en él al fin, arrojó de allí á los dos regimientos, y los rechazó sobre la calzada. Al ver esto los valientes generales Stutterheim y Sommariva se lanzaron con la caballería ligera de Vincent y los húsares de Stipsicz sobre la infantería de Saint-Hilaire; pero esta los detuvo presentándoles la bayoneta, los llevó al borde de la calzada de Ratisbona, y la coronó por una parte, mientras que la infantería de Gudin la coronaba por la otra. La caballería austriaca, amontonada entonces en la calzada, hizo nuevos esfuerzos contra la masa de nuestros ginetes, cargó, sufrió una carga á su vez, y acabó por ceder el terreno.

A aquellas horas el obstáculo estaba forzado

por todas partes, y la calzada de Ratisbona nos pertenecía, porque en la izquierda, atravesando Friant el bosque que coronaba la cordillera descendía ya sobre el vértice de las alturas, y en la derecha Gudin, salvando tambien esta cordillera empezaba á desembocar en la llanura de Ratisbona hácia Gailsbach. Las tropas de Rosenberg y Hohenzollern que asomaban á derecha é izquierda, fueron á buscar un abrigo detrás de la masa de coraceros austriacos que estaba formada en batalla en Egglofsheim; y nuestra caballería los siguió al trote, teniendo á la izquierda la infantería de Friant y Saint-Hilaire, y á la derecha la de Gudin. Eran las siete de la tarde y se acercaba la noche, cuando detrás de los ginetes bávaros y wurtembergenses, nuestros aliados, desembocaban en masa, haciendo resonar la tierra bajo el peso de los caballos, los diez regimientos de coraceros de Nansouty y de San Sulpicio. Era inevitable un terrible choque entre las dos caballerías, la una queriendo cubrir la llanura en la que se replegaba en aquel momento el archiduque Carlos, y la otra queriendo conquistar esa llanura para terminar en ella su victoria al pie de los muros de Ratisbona. Mientras que nuestros coraceros avanzan por la calzada flanqueados por la caballería aliada, contra los coraceros austriacos situados tambien en la calzada, y flanqueados por su caballería ligera, la masa de enemigos se pone en movimiento á la luz del crepúsculo. Los coraceros de Gottesheim caen á galope sobre los coraceros franceses. Estos, esperando con sangre fria á sus adversarios, hacen una descarga general, y luego, lanzándose á su vez parte de ellos, cogen de costado á los coraceros

enemigos, los deshacen y los persiguen á muerte. Entonces, los coraceros austriacos llamados del Emperador, vienen á socorrer á los de Gottesheim; pero los nuestros los reciben y los rechazan. Los valientes húsares de Stipsicz quieren prestar apoyo á su caballería pesada, y no temen arrojarse sobre nuestros coraceros; pero despues de un honroso esfuerzo, son arrollados como los demás, y dispersa toda la masa de caballería austriaca, huye hasta mas allá de Egglofsheim sobre Kofering. Mientras que nuestros ginetes siguen la calzada á galope, los de los austriacos, hallando la llanura pantanosa, quieren volver á ganar la calzada, se mezclan así al torrente de los nuestros, y caen en nuestras filas. Entonces se traban una multitud de combates particulares al tibio resplandor de la luna, y en medio de la oscuridad que empieza no se oye otra cosa que el ruido de los sables sobre las corazas, el grito de los combatientes y las pisadas de los caballos. Cubiertos nuestros coraceros por todas partes con sus dobles corazas, les cuesta menos trabajo defenderse que á los austriacos, quienes llevando únicamente coraza en el pecho, caen en gran número á los golpes de punta que reciben por la espalda. Una multitud de estos desventurados son así heridos: hacia veinte años que no se habia visto una escena de desolacion como aquella.

Entretanto, siendo ya completamente oscuro, se hace prudente detener el combate, porque al avanzar se puede encontrar en desorden al ejército del archiduque replegándose sobre Ratisbona, y arrojarlo al Danubio; pero tambien se puede encontrarlo formado en orden de batalla y en masa al pie de las murallas de aquella ciudad, y en posi-

cion de detener á unos vencedores que desembocan sin uniformidad á través de varias salidas del valle del ancho Laber. Napoleon llega en este momento á Egglofsheim con Massena y Lannes, y despues de unos cuantos instantes de deliberacion, llevado del partido mas prudente, deja para la mañana siguiente el dar una segunda batalla, si el archiduque se mantiene firme delante de Ratisbona, ó el perseguirle mas allá del Danubio si se retira detrás de este rio. Da, pues, la orden de vivaquear cada uno en el sitio que ocupa. Esto era obrar con prudencia, porque las tropas se morian de cansancio, sobre todo, las que venian de Lands-hut. Ademas, solo habian llegado los wurtembergenses, Morand y Gudin, porque las tres divisiones de Massena se hallaban todavia atrás.

La jornada del 22, llamada batalla de Eckmühl, y que merece el título de batalla por el número de tropas que en el lance tomaron parte, y por la importancia decisiva del suceso, nos costó unos dos mil quinientos hombres fuera de combate, la mayor parte de ellos pertenecientes á las divisiones Friant y Saint-Hilaire, las cuales por su conducta en aquellos cuatro dias obtuvieron para su gefe el título de duque de Eckmühl, título glorioso bien justamente adquirido. A los austriacos les costó cerca de seis mil muertos ó heridos, gran número de bocas de fuego, y de tres á cuatro mil prisioneros cogidos por la noche en las aldeas que atravesaban los nuestros á medida que el ejército austriaco iba batiéndose en retirada. Esta batalla habia separado definitivamente al archiduque Carlos de los cuerpos de Hiller, y el archiduque Luis, y le habia rechazado en desorden sobre la Bohe-

mia, despues de quitarle su línea de operaciones, la Baviera y el camino real de Viena.

Napoleon, por la primera vez, al cabo de cuatro dias, pudo tomar un momento de descanso, y lo tomó bien corto, porque queria acabar á la mañana siguiente la série de sus grandes y brillantes operaciones. Sospechaba, por lo demas, que no tendria que dar batalla, y que el archiduque Carlos pasaria el Danubio á toda prisa, pero pretendia hacerle difícil, y aun funesto el paso, á ser posible.

Por su parte, el archiduque Carlos, que se habia detenido en su movimiento sobre Abach al saber la desgracia de su izquierda, y que nada habia hecho á tiempo para evitarla, consternado y sintiendo vivamente entonces no haber perseverado mas en su resistencia á la política de la guerra, no tenia otra cosa que hacer sino atravesar pronto el Danubio para reunirse con el ejército de Bohemia, cuya mitad habia ya reunido bajo el mando de Kollowrath, y bajar en seguida el ancho rio austriaco por una orilla, mientras que Napoleon lo bajase por la otra. Dar una batalla con el Danubio á la espalda, hubi ese sido una falta contra las reglas de la guerra, y una falta que no tenia absolutamente disculpa en el estado del ejército austriaco, que aunque se hubiese conducido bien, conocia su inferioridad respecto al ejército francés. La caballeria del archiduque Carlos, por otra parte, era muy poco numerosa para disputar á la caballeria francesa la vasta llanura en que se hallaba. El archiduque resolvió, pues, pasar sin tardanza el Danubio, sea por el puente de piedra de Ratisbona, sea por uno de barcas echado algo mas aba-

jo de aquella ciudad, por medio de un material de pasage que el ejército de Bohemia habia llevado consigo. Se decidió que el cuerpo de Kollowrath, dirigido sobre Abach por la mañana, y vuelto por la noche de Abach sobre Burg-Weinting, protegeria la retirada, porque no habiendo aun trabajado, estaba menos cansado que los demas. El grueso del ejército debia atravesar á Ratisbona, y pasar el Danubio por el puente de aquella ciudad, mientras que el cuerpo de reserva pasaria por el puente de barcas echado mas abajo, y la caballeria evolucionaria en la llanura, para ocupar á los franceses andando á sablazos con ellos.

A la mañana siguiente, 23, se ejecutaron las disposiciones del archiduque con bastante orden y buen éxito. Mucho antes que amaneciera los diferentes cuerpos del ejército atravesaron á Ratisbona, mientras que el general Kollowrath, retirándose lentamente hácia la ciudad, daba tiempo para desfilar á las tropas del archiduque. Los granaderos se habian aglomerado mas arriba de Ratisbona para verificar el paso, y la caballeria manobrabá entre Ober-Traubling y Burg-Weinting.

Los franceses por su parte, se pusieron en movimiento muy temprano, despiertos con la victoria casi tanto como los austriacos con la derrota. Asi que se pudo distinguir los objetos, la caballeria lijera, por mandado de Napoleon, se adelantó, como por via de reconocimiento sobre la caballeria austriaca, para saber si habia que dar una batalla, ó que perseguir á fugitivos. La caballeria austriaca, que en aquellas circunstancias no habia cesado de conducirse con la mayor abnegacion, se precipitó sobre la nuestra, y se trabó en-